

LA FRAGUA EN LA VIDA COTIDIANA

Quid Prodest

Pascua

5

LA NUEVA VIDA EN CRISTO

La Fragua en la Vida Cotidiana

OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

QUID PRODEST - 2011

PATRIS MEI - 2012

CARITAS CHRISTI - 2013

SPIRITUS DOMINI - 2014

OBJETIVOS DE LA ETAPA *QUID PRODEST*

- Suscitar una actitud de autenticidad y de búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vida teniendo en cuenta el momento que cada uno está viviendo.
- Releer serenamente la propia historia y discernirla a la luz de la Palabra de Dios.
- Aprender a identificar las propias heridas para vivir un proceso de sanación.
- Recuperar la alegría de ser claretiano.
- Concretar la búsqueda de una nueva respuesta a la llamada de Dios en espíritu de conversión, a la luz del *Quid Prodest* claretiano.

- 1 Lo urgente es esperar (Adviento)
- 2 Y habitó entre nosotros (Navidad)
- 3 Llamados a ser hijos (Tiempo Ordinario I)
- 4 En camino hacia la Pascua (Cuaresma)
- 5 **La vida nueva en Cristo (Pascua)**
- 6 Seguidores de Cristo como Claret (Tiempo Ordinario II)
- 7 Testigos en medio del mundo (Tiempo Ordinario III)
- 8 Nacidos para amar (Tiempo Ordinario IV)
- 9 Haciendo camino (Tiempo Ordinario V)



1. Partiendo de la vida

Comienza el tiempo de Pascua. Dispones de cincuenta días para interiorizar el Misterio culminante del año litúrgico y disfrutar de la presencia misteriosa del Señor Resucitado en tu comunidad y de las peculiares relaciones que Él establecerá contigo.

Si en la Cuaresma, movido por el Espíritu del *Quid Prodest*, te has dejado conducir a través del desierto, ahora el mismo Espíritu quiere hacerte contemplar la tierra de promisión. Es tiempo para vislumbrar la luz de la Gloria, más allá de la crisis y la tentación. Es tiempo para experimentar a Cristo como “la resurrección y la vida”. Es tiempo para plantear tus opciones, en la encrucijada de los caminos que pueden conducirte o a la muerte o a la vida en plenitud.

El Espíritu Santo –primer Mistagogo– te irá llevando de misterio en misterio, te ayudará a reconocer la presencia del Resucitado “al partir el pan”,

La fragua en la vida cotidiana - *Quid Prodest* **3**

al dirigirte la Palabra, al invitarte a “remar mar adentro”. El Santo Espíritu te hará saborear el gran Don recibido, aun en las cosas y detalles sencillos de la vida, hasta introducirte en su mismo misterio: su efusión en Pentecostés.

En este tiempo de Pascua, en cada día y cada hora litúrgica, tienes la oportunidad de conectar con el Señor Resucitado en el Espíritu. No puedes ni debes aflojar en este empeño. Cada día, y varias veces al día, se manifiesta el Señor. Espera que lo reconozcas y que escuches los mensajes que te irá dirigiendo en el momento oportuno.

La Eucaristía es un acontecimiento que te invita a la vigilancia, a ver por dónde el Señor se te muestra, para acogerlo en tu corazón, para reafirmar tu fe en Él, para aceptar el envío que te dirija.

El año litúrgico es como una gran Eucaristía extendida. Para nosotros, misioneros claretianos, el año litúrgico comprende la Eucaristía de cada día y la Liturgia de las Horas (cf. CC 35). Hay en el año litúrgico una propuesta de espiritualidad impresionante capaz de transformar, desde la eficacia de la Palabra, desde los dones eucarísticos y desde la oración, toda nuestra vida comunitaria y personal.

Como misionero, tienes la oportunidad de comprometerte a vivir con especial intensidad los cincuenta días de la Pascua, a disfrutar interior y exteriormente, en la vida personal, comunitaria y misionera, de la presencia del Señor Resucitado.

Ejercicio 1: Diario utópico

Durante este tiempo de gracia, te invitamos a llevar un “**Diario utópico**”.

Consiste en un **cuadernillo marcado con las fechas de los 50 días del Tiempo de la Pascua**. Cada día, procura escribir en él algún acontecimiento de gracia o alguna manifestación de gracia. El día de Pentecostés, o en la celebración del encuentro comunitario, puedes presentar como ofrenda el folleto, con las 50 experiencias de gracia que hayas escrito. Al final, podrás descubrir que **el tiempo de Pascua es tiempo de Gracia** o manifestación multiforme y sorprendente de la misericordia de Dios en la vida.

2. Reflexión

“Grano y espiga”

El acontecimiento de la Pascua no es una llamada a la experiencia meramente individual de la Resurrección. Pablo nos dice que la resurrección de Jesús se enmarca en la “resurrección de los muertos” (cf. 1 Cor,15). Es decir, el acontecimiento mundial de la resurrección de los muertos queda inaugurado en la resurrección de Jesús, “la primicia”, “el primogénito de entre los muertos”. Por eso, cuando Jesús resucita se abre el espacio que recoge a todos los seres humanos que morimos. A partir del día de Pascua se inicia el desfile hacia la Vida de aquellos que murieron en el Señor. Resucita Él y con Él todo su cuerpo, todos aquellos que por la fe se le han incorporado.

Pero, por otra parte, el acontecimiento de la Resurrección de Jesús congrega o reúne a los dispersos y enfrentados, reanima a los desencantados, recupera para la fe a los dubitativos, potencia el rol de las mujeres discípulas.

Jesús sabía que el grano de trigo iba a resucitar “espiga”, es decir, una pluralidad bendita y reunida. En ese acontecimiento de recuperación en la fe, emergen las figuras de testigos cualificados como Simón Pedro. Por eso, Jesús le confiará la tarea de confirmar en la fe a los hermanos, de apacentar a sus ovejas, de ser piedra. Simón Pedro se convierte así en el portavoz de la comunidad. En nombre de todas y todos proclama y anuncia la resurrección de los muertos, de la cual Jesús es la primicia, el inicio. Y, al mismo tiempo, llama a integrarse en la comunidad de la fe.

Nosotros, los misioneros claretianos, vivimos nuestra fe y vocación en comunidad. Somos Iglesia en las pequeñas iglesias de nuestras comunidades. El fundamento de cada una de ellas es la fe que compartimos, que proclamamos conjuntamente, que anunciamos como evangelizadores.

Nuestra comunidad es aquel espacio en el que la Iglesia toda expresa su fe. Ensanchamos el espacio de nuestra comunidad cuando en ella se refleja la Iglesia universal, de todos los tiempos –la tradición–, y la iglesia de todos los lugares. La comunión con nuestros Pastores y con el Papa, de quienes somos –según nuestras Constituciones– *fortes adiutores*, hace que nuestra pequeña comunidad sea casa y escuela de comunión, reflejo de toda la comunidad cristiana. Nuestra actitud ante la Iglesia y todos sus ministerios autorizados es, por tanto, de atención, de servicio, de acogida madura y creativa.

La experiencia de este tiempo de Pascua puede ser vivida por nosotros como un momento de reconstrucción comunitaria y de comunión con toda la Iglesia. ¡Es el tiempo de la espiga! El único grano tiene que morir para producir fruto abundante y sufre la metamorfosis que lo convierte en espiga.

Ejercicio 2: La semilla que crece

Al inicio de la Pascua **puedes plantar un grano o semilla**, en el sitio más adecuado, para procurarle cada día la atención y cuidados necesarios. Contempla cada día de Pascua el proceso de su desarrollo, siéntete identificado con ella y, como ella, también tú, siéntete llamado a una metamorfosis. También **podrás presentar esta planta al final**, durante el encuentro comunitario.

Quid Prodest en el decurso de los “cincuenta días”

¿De qué te aprovecha...? Una vez más, ésta es la pregunta que te sale al paso a lo largo de este año. Ahora te interpela de nuevo en el precioso itinerario mistagógico que los cincuenta días de la Pascua proponen. Cada uno de los siete domingos y cada una de las siete semanas, te ofrecerán modulaciones diferentes de la misma pregunta.

Siente con la Iglesia, que quiere que hagas de este tiempo un espacio de alta espiritualidad. Sintóniza con la Congregación, que te propone vivirlo desde esta experiencia de discernimiento que ya conoces como *Quid Prodest*.

Durante la Pascua, procura hacer más consciente cómo el paso del grano a la espiga, acontece a través de un proceso de muerte y de vida; por eso, puedes cuestionarte:

¿De qué le aprovecha al grano renunciar a ser tirado en tierra y morir dentro de ella? ¡No producirá fruto! ¡Será estéril e infecundo! También a ti ¿de te aprovecha cuidarte, reservarte, preservarte, hacerte indisponible? El egocentrismo se convierte en cárcel, en tumba... y, así, el grano no se convertirá en espiga, es decir, en un plural humano.

6 La nueva vida en Cristo.

“Itinerario pascual, a la luz de la Palabra”

1. Domingo de Resurrección: “Ellos lo mataron. Dios lo resucitó. Nosotros lo anunciamos.”

El tiempo de Pascua no es todavía un tiempo absolutamente luminoso. Sobre él se proyectan de alguna manera las sombras y dudas del Sábado Santo. O dicho de otra manera: no todos pasan inmediatamente al Domingo de Resurrección. Vivimos frecuentemente en la ambivalencia del sábado y del domingo. Así se explica que hubiera discípulos que no creyeran del todo, que dudaran, que necesitaran tiempo para asimilar la experiencia de “lo nuevo” que la Resurrección de los Muertos, acontecida en Jesús como primogénito, aportaba.

Está bien que reconozcamos que el paso fronterizo entre el Sábado Santo y el Domingo de Resurrección es de ida y vuelta y que se traspasa con una cierta frecuencia en la doble dirección.

En estas encrucijadas, pueden surgirte inquietudes como estas:



¿De qué sirve luchar contra Dios y contra su comunidad? ¿Qué aprovecha colaborar con la cultura de la muerte, si ésta no tiene futuro y será derrotada? ¿De qué me aprovecha, como ser humano, situarme fuera de la luz de la Pascua y optar por una permanente tiniebla interior?

2. Segundo domingo: “¡Bienaventurados quienes sin ver creyeron!”

Invitado a tocar las heridas en el cuerpo del Señor Resucitado, preséntale también tus propias heridas, todo aquello que necesita ser sanado, los traumas de un pasado que te ha arrebatado la paz, así como tus temores e incertidumbres. Como a Tomás, el Apóstol, las dudas principales que te sobrevienen pueden ser una oportunidad para sanarte, o para probar y purificar tu fe. Entre éstas, habría que señalar tres fundamentales:

- *Dudar de todo menos de mí:* Hay en nosotros una tendencia perversa a convertirnos en la medida de todo. Cuando estamos demasiado centrados en nuestro “ego” muy difícilmente podemos ver lo que está ocurriendo “más allá”. Nos resulta muy difícil creer, ponernos a disposición de otro, entregarnos a una causa que no es la nuestra.

- *Actuar como autónomo y olvidarme de Aquel que me envía:* es entonces cuando seguimos a Simón Pedro que dice “Me voy a pescar” y olvida que el Maestro le envió a pescar a otros mares y “en su nombre”. Hay en nosotros una tendencia perversa a adueñarnos de la misión recibida y hacer de ella un trabajo autónomo. Es la tendencia a romper la Alianza con Jesús y con su Espíritu en la misión. La misión no es entonces “obediencia”, sino di-misión, trabajo autónomo.

- *Evitar obsesivamente todo aquello que me limite o mortifique o no llegue de inmediato:* es renunciar a ser grano de trigo que cae en tierra y muere y espera la transformación. Somos a veces demasiado burgueses o cómodos. Rehuimos a todo lo que signifique esfuerzo y muchas veces no queremos tocar nuestras propias heridas. Queremos todo en un instante de “presentismo”... y renunciamos al camino. El Espíritu del Señor Resucitado es nuestro mistagogo en este tiempo y por medio de su Palabra poderosa nos da las claves para superar las sombras del sábado santo y pasar definitivamente a la luz del domingo. El día del Señor es el día del maravilloso descentramiento y de la trascendencia, el día de la misión y obediencia, el día de la vida que nace de la muerte.





En tu caminar pascual, a la luz del *Quid Prodest*, puedes plantearte estas preguntas: ¿De qué me sirve una actitud meramente “racionalista” y dejarme llevar sólo por lo tangible y superficial? ¿De qué me aprovecha vivir en una actitud permanente de sospecha crítica, de orgulloso distanciamiento de la fe? Mis actitudes soberbias, ¿no estarán escondiendo traumas y heridas de un pasado que no quiero asumir?

El que desconfía se pierde, se condena a sí mismo. La confianza nos regala la felicidad, la bienaventuranza. La desconfianza es destructiva. Quien confía nunca se engaña, porque “quien te cree, te crea”.

3. Tercer domingo: “¡Re-conocer!”

La fe no es siempre intuición, momento tumbativo, sino más bien un lento aprendizaje, un proceso de reconocimiento.

Las apariciones del Señor, siguen aconteciendo. Ahora “bajo otra forma”, “bajo las especies eucarísticas” y bajo la proclamación de la Palabra. Cada Eucaristía es un momento de aparición del Señor resucitado en el Espíritu. La Pascua se prolonga en el espacio y en el tiempo.

La presencia del Señor no suprime la ausencia. Él sigue haciéndose presente, en tu vida, en tu comunidad y en la historia, por medio del Espíritu. La fe nos dice que Él está presente especialmente en la “Palabra” y en las “especies” de la Eucaristía. Él nos sigue diciendo, como a los discípulos a la orilla del lago: “venid a comer”. Esa presencia-ausencia nos invita a adorar el “misterio de la fe”, a exclamar “Marana Tha”, a proclamar la muerte del Señor hasta que vuelva.

Por eso, la Pascua es tiempo para preguntarte por tu fe y tu confianza:

¿De qué te sirve el deseo presuntuoso de verlo todo de inmediato y renunciar al proceso lento y doloroso del reconocimiento? ¿Con cuánta frecuencia desesperas, cuando la impaciencia te bloquea los caminos misteriosos hacia el futuro?

4. Cuarto domingo: “Iconos vivos del Buen-Bello Pastor”

Jesús no quiso dejarnos huérfanos, ni tampoco abandonó a su rebaño. En el Espíritu y a través de sus hermanos y hermanas continúa su tarea “pastoral”.

A través de nuestra Congregación, de las comunidades y de cada uno de nosotros, el Espíritu de Jesús, el Buen-Bello Pastor, continúa realizando su misión. Desde la congregación, necesitamos llegar a la experiencia de Claret: el Espíritu de nuestro Padre y de nuestra Madre actúan en nosotros, a través de nosotros. Esa conciencia nos libra del agobio, de la prepotencia, de la búsqueda de nuestro propio interés o prestigio. Quien se deja mover por el Espíritu de Jesús es hijo de Dios, misionero de Dios.

En la Congregación realizamos la obra del Espíritu desde la condición ministerial y carismática del ministerio ordenado, o de la fraternidad carismática laical. En los ministros ordenados claretianos (seamos presbíteros o diáconos) se hace patente la continuidad con las raíces apostólicas de la Iglesia y se actualiza la entrega y el servicio de Jesús a su comunidad. En nosotros se trasparenta y actúa el Buen-Bello Pastor que cuida de su iglesia. Los Hermanos y Estudiantes son también ministros del Espíritu que “no se sabe de dónde viene y adónde va”, pero que hace creíble el acontecimiento de la Resurrección de los muertos y nos lleva hacia la plenitud de la vida.

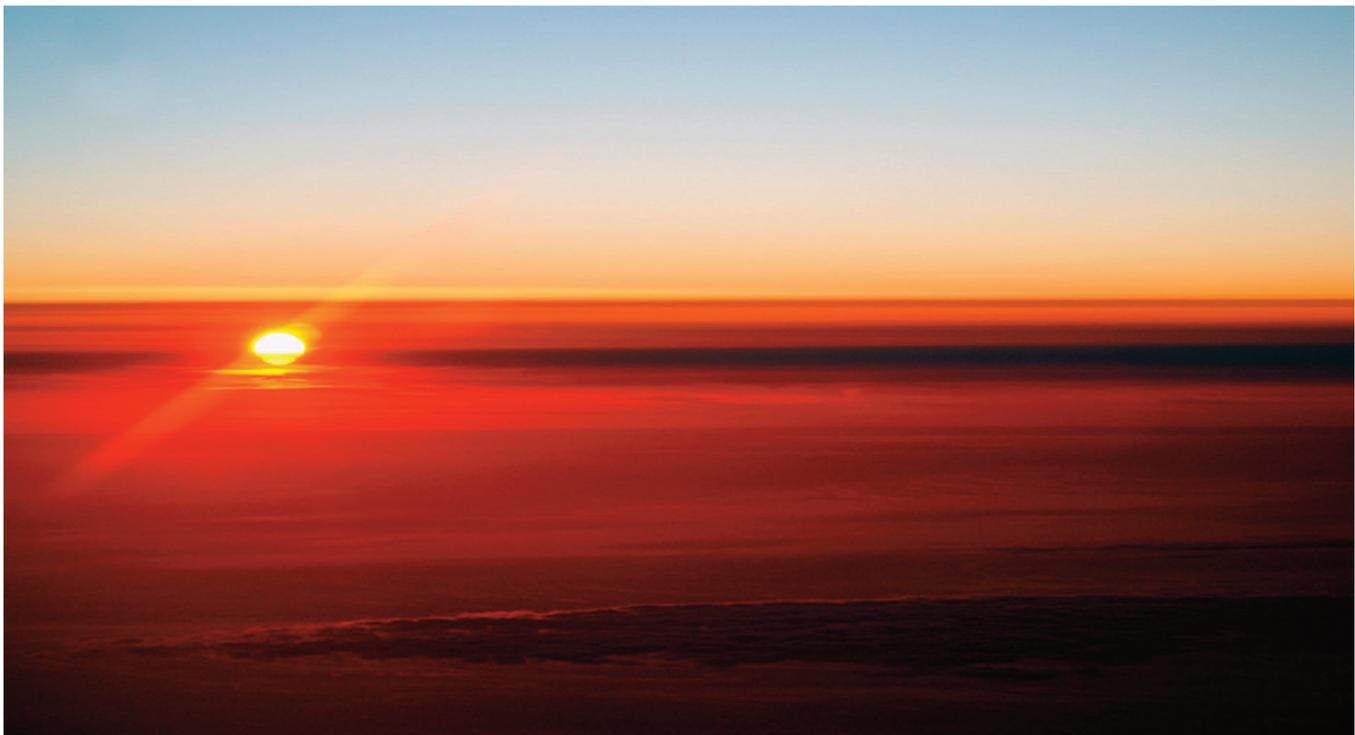
La Pascua es un tiempo para tomar conciencia muy viva de nuestra misión y para descubrir la voluntad de Aquel que nos envía. Cabe preguntarte:

¿De qué te sirve auto-proyectarte en la misión, hacer de ella el espacio del propio lucimiento y del ejercicio interesado del poder, si no trasluce la presencia del Buen-Bello Pastor? ¿De qué te sirve, si eres enviado, suplantar al que te envía y desconectarse espiritualmente de él? Te convertirías en un mercenario o en un autónomo, o en un corredor fuera de pista.



Ejercicio 3: Autoexamen para una Congregación que es servidora de la Palabra

- ¿Está la Congregación ejerciendo su misión **allí donde el Espíritu la envía**? ¿Hay resistencias entre nosotros ante los movimientos del Espíritu que renueva la tierra? ¿Imponemos nuestros puntos de vista o dejamos que el Espíritu nos revele la voluntad de Dios en este tiempo?
- ¿Es la misión comprendida por nosotros como si de un mero “trabajo” o “empleo” se tratara, o es más bien una **experiencia mística** que nos lleva a actuar y servir más allá de cualquier cálculo?
- ¿Hay en nosotros **disponibilidad para la misión**, o una cerrazón ante todo aquello que no entre en nuestros cálculos?
- ¿Podrá la experiencia de la Pascua hacernos **volver a Jerusalén**, como a los discípulos de Emaús para re-emprender desde allá la misión y el seguimiento?
- ¿Cuál es la **configuración carismática y ministerial** de mi contribución a la misión del Espíritu? ¿Aporto algo peculiar, respondo a lo que la Iglesia o la Congregación esperan de mí, sirvo a la mejora de este mundo?



5. Quinto domingo: Jesús camino, verdad y vida

Vivir la Pascua, como discípulo de Jesús, equivale a tenerle a Él como parámetro de tus pensamientos, decisiones y acciones.

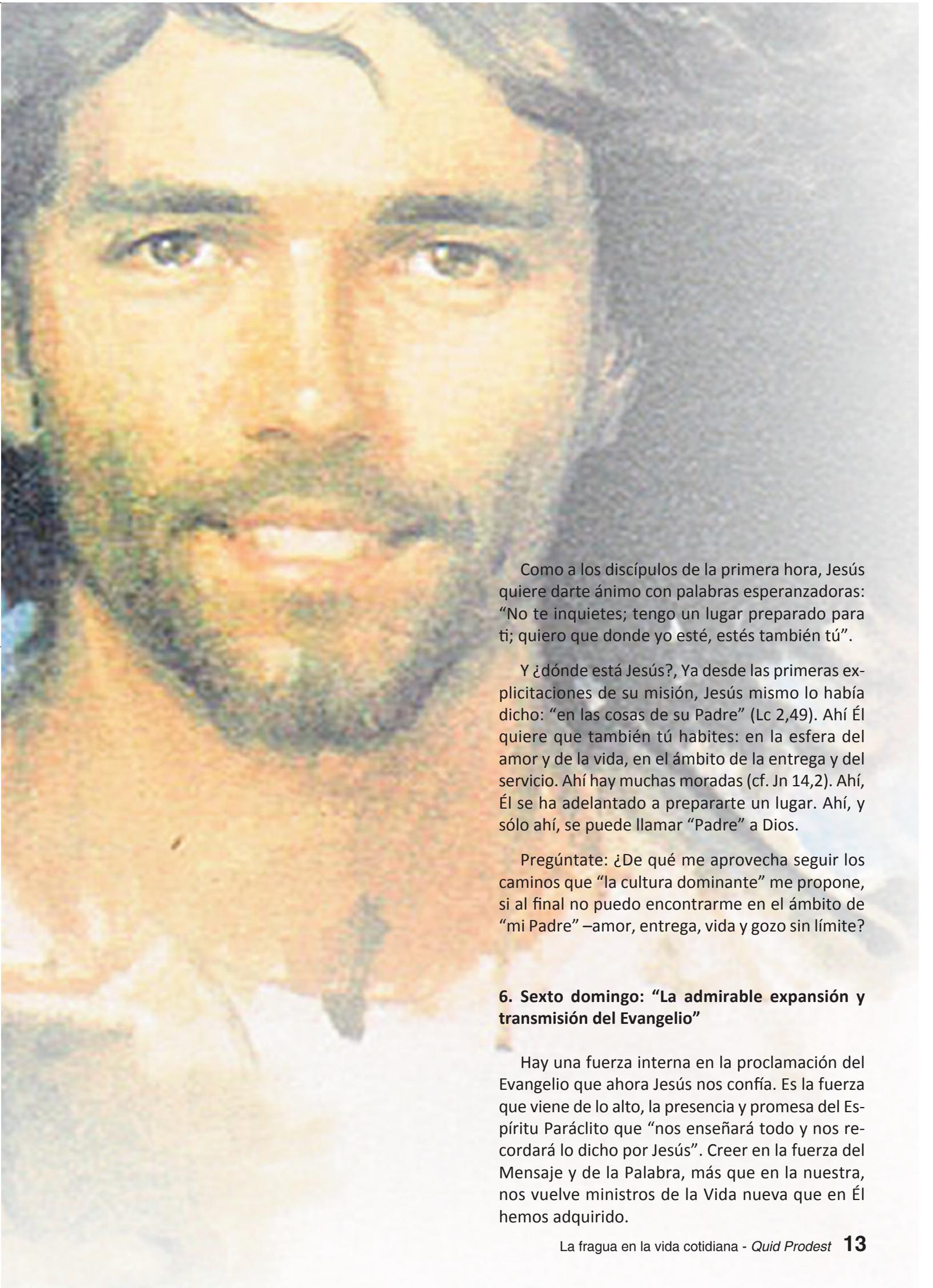
En la Pascua, el *Quid Prodest* se hace aún más inquietante cuando, con Tomás, con Felipe y con cuantos anhelan tomarse la vida en serio, te planteas esta pregunta fundamental en el discernimiento: “¿Cómo puedo conocer el camino?” (Jn 14,5).

Para todo ser humano recorrer el camino de la vida es y será siempre el mayor desafío y, tal vez, esto sea lo que pueda producir mayor satisfacción: tener la suerte de haber encontrado el camino acertado.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida” dice Jesús. Si los discípulos han estado atentos a las palabras, a los signos y al estilo de vida de su Maestro, no podrán tener ningún temor, pues basta con seguir sus huellas, basta con actuar en cada circunstancia como lo haría el Maestro. Eso sería más que suficiente.

Sin embargo, la historia personal de cada ser humano hace evidentes diversas carencias que obstaculizan entender la opción de Jesús, como el camino. Su propuesta desconcierta y, posiblemente, haga aparecer los miedos, propios de quien prefiere los caminos de la rutina o de lo ya sabido.





Como a los discípulos de la primera hora, Jesús quiere darte ánimo con palabras esperanzadoras: “No te inquietes; tengo un lugar preparado para ti; quiero que donde yo esté, estés también tú”.

Y ¿dónde está Jesús?, Ya desde las primeras explicitaciones de su misión, Jesús mismo lo había dicho: “en las cosas de su Padre” (Lc 2,49). Ahí Él quiere que también tú habites: en la esfera del amor y de la vida, en el ámbito de la entrega y del servicio. Ahí hay muchas moradas (cf. Jn 14,2). Ahí, Él se ha adelantado a prepararte un lugar. Ahí, y sólo ahí, se puede llamar “Padre” a Dios.

Pregúntate: ¿De qué me aprovecha seguir los caminos que “la cultura dominante” me propone, si al final no puedo encontrarme en el ámbito de “mi Padre” –amor, entrega, vida y gozo sin límite?

6. Sexto domingo: “La admirable expansión y transmisión del Evangelio”

Hay una fuerza interna en la proclamación del Evangelio que ahora Jesús nos confía. Es la fuerza que viene de lo alto, la presencia y promesa del Espíritu Paráclito que “nos enseñará todo y nos recordará lo dicho por Jesús”. Creer en la fuerza del Mensaje y de la Palabra, más que en la nuestra, nos vuelve ministros de la Vida nueva que en Él hemos adquirido.

El tiempo de la resurrección y entronización de Jesús a la derecha del Padre es el tiempo en el que se prepara una nueva y definitiva fase de la misión, o de la *missio Dei*.

Por eso, cabe preguntarte: ¿De qué me sirve planificar excesivamente o confiar demasiado en mis propias dotes, si no me lanzo confiado en Aquel que envía?

El Evangelio se expande desde la confianza amorosa en el Espíritu Santo que lo propaga.

7. El domingo de la Ascensión: “Os conviene que yo me vaya”

“Os conviene que yo me vaya”. Jesús deja el espacio al Espíritu. Él sabe cuándo la misión que el Padre del confió llega a su fin. Y sabe abrir una nueva etapa. Sube hacia el Abbá, al Cielo. Desde allá envían en Misión al Espíritu Santo.

La presencia del Señor no suprime la ausencia. El Señor que está en el cielo –“subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre”– sigue haciéndose presente hasta el fin del mundo, allí donde dos o tres se reúnen en su nombre, gracias a la fuerza de su Espíritu. Esa presencia-ausencia nos invita a adorar el “misterio de la fe”, a exclamar “Marana Tha”, a proclamar la muerte del Señor hasta que vuelva.

En este contexto, resuena una vez más el *Quid Prodest*: ¿De qué te sirve aferrarte a una tarea, a un cargo, a un servicio, si ya no es tu tiempo, tu hora? Puedes bloquear la llegada del Espíritu y su novedad cuando te crees imprescindible, cuando todo lo juzgas desde tu subjetividad.

8. El domingo de Pentecostés: “No hay monopolio... ¡El Espíritu es derramado sobre toda carne!”

Es el gran don del Señor Resucitado y del Abbá: se cumple la Promesa. El Espíritu que se derrama en el Cenáculo, es enviado también a toda la tierra. La comunidad del Espíritu lo testifica con humildad y entusiasmo.

La resurrección podría ser comprendida como el acontecimiento de la generación por parte del Abbá, para una vida sin límites ni términos. Y tal como nos ha sido revelado: el Abbá nunca concibe sin su Espíritu. Jesús muere entregando el Espíritu. Jesús resucita recibiendo el Espíritu.

14 La nueva vida en Cristo.



El tiempo de la resurrección y entronización de Jesús a la derecha del Padre es el tiempo en el que se prepara una nueva y definitiva fase de la misión, o de la *missio Dei*. Tras el consummation est de Jesús en la cruz, quedaba pendiente la continuación de la *missio Dei*. El Abbá y el Hijo Resucitado nos envían desde el cielo el Espíritu, que es derramado sobre los discípulos y discípulas. El Espíritu inaugura el nuevo tiempo de la misión. Él la realiza desde la memoria Jesu y la realiza en cada uno de quienes dóciles a Él, dejan atrás todos sus miedos y salen a dar testimonio de su esperanza.

Estamos en el tiempo de la misión del Espíritu. Es el tiempo en el cual el Espíritu de Jesús cuenta con nosotros, como humildes colaboradores. Nos envía a dar testimonio del acontecimiento de la Pascua, a evocar la memoria de Jesús. El Espíritu nos lanza a la misión, allí donde ella es más urgente, oportuna y eficaz.

Cuando somos dóciles al envío, cuando realizamos nuestra tarea como enviados y nos atenemos al querer de Aquel que nos envía y consagra, entonces vivimos la Pascua con toda su fuerza impresionante. Entonces nos convertimos en transmisores del acontecimiento de la Vida que renueva el mundo.

A través de nuestra Congregación, de las comunidades y de cada uno de nosotros, el Espíritu Santo realiza su misión. Necesitamos llegar a la experiencia de Claret: el Espíritu de nuestro Padre y de nuestra Madre actúan en nosotros, a través de nosotros. Esa conciencia nos libra del agobio, de la prepotencia, de la búsqueda de nuestro propio interés o prestigio. Quien se deja mover por el Espíritu es hijo de Dios, misionero de Dios.

En la Congregación realizamos la obra del Espíritu desde la condición ministerial y carismática del ministerio ordenado, o de la fraternidad carismática laical. En los ministros ordenados claretianos (seamos presbíteros o diáconos) se hace patente la continuidad con las raíces apostólicas de la Iglesia y se actualiza la entrega y el servicio de Jesús a su comunidad. En nosotros se trasparenta y actúa el Buen-Bello Pastor que cuida de su iglesia. Los Hermanos y Estudiantes son también ministros del Espíritu que “no se sabe de dónde viene y adónde va”, pero que hace creíble el acontecimiento de la Resurrección de los muertos y nos lleva hacia la plenitud de la vida.

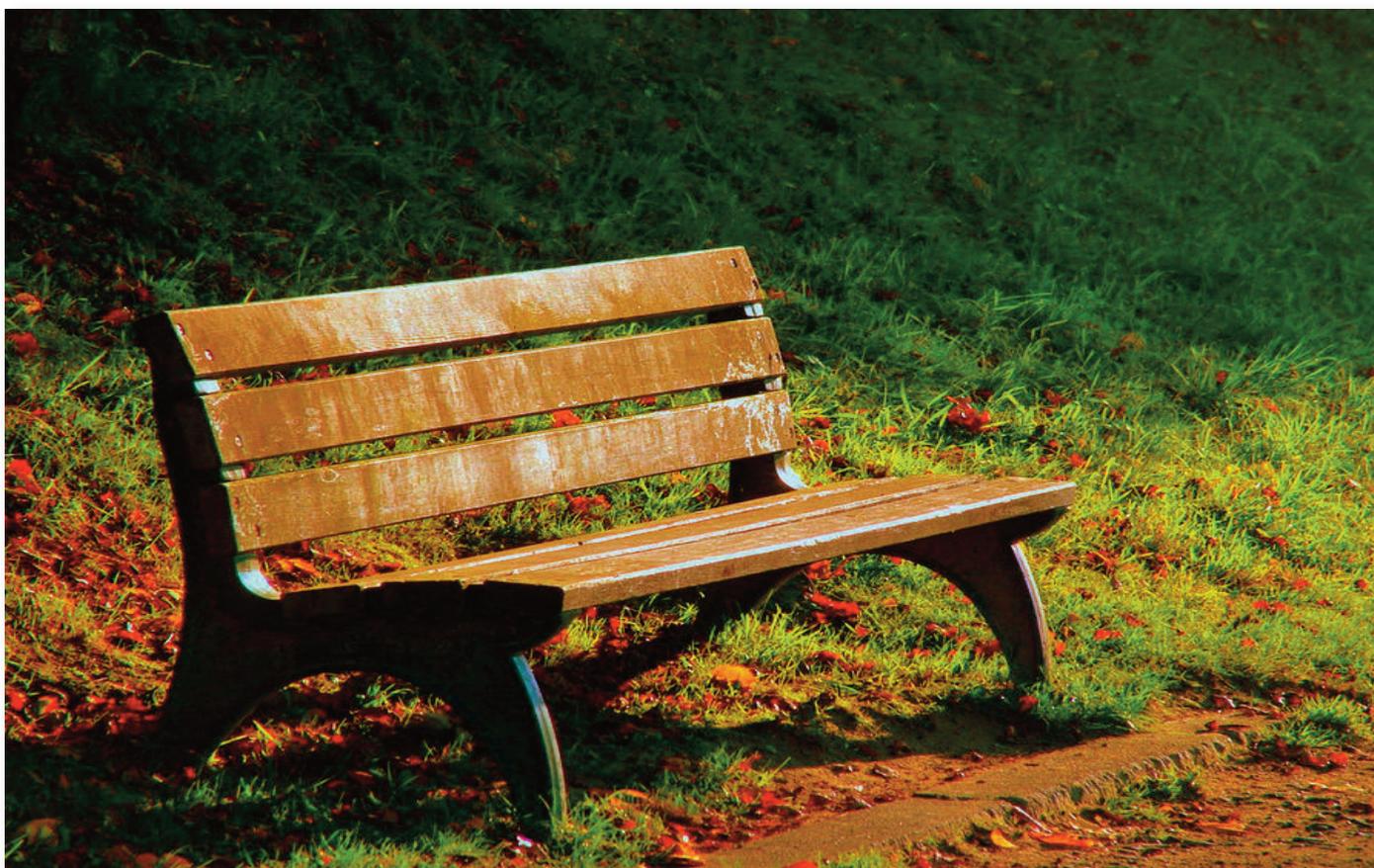


La Pascua es un tiempo para tomar conciencia muy viva de nuestra misión y para descubrir la voluntad de Aquel que nos envía.

El culmen de la Pascua en Pentecostés es, una vez más, oportunidad para plantearte desde el *Quid Prodest*: ¿De qué te aprovecha la ciencia, la capacidad de liderazgo, el éxito, si no te conecta con el Espíritu a través de una permanente espiritualidad? Si el Espíritu es amor, ¿de qué te aprovecharían los más sublimes carismas, si no tuvieras amor?

Ejercicio 4: El camino litúrgico de la Pascua

- ¿Cuáles son **mis sentimientos** ante la propuesta litúrgica del tiempo de Pascua? ¿La contemplo desde la cantidad o desde la calidad?
- ¿Siento este tiempo como un **auténtico *kairós* pascual para mí** y mis hermanos de comunidad?
- ¿Estoy dispuesto a **dejarme alcanzar por el Señor Resucitado**, o rehúyo el encuentro con Él? ¿Estoy dispuesto a esperar pacientemente su manifestación y aparición o quiero imponerle mis condiciones?
- ¿Se advierte en mi comunidad **el aire de la Pascua**, o un aire de indiferencia laica que no acoge la Gracia?
- ¿Puedo con verdad **dar testimonio de la Resurrección**? ¿Puedo afirmar que el Señor Resucitado ha alcanzado mi vida?



Con María, en la Iglesia-Esposa que dice: ¡Ven!

Buena parte de la Pascua coincide con el mes de Mayo, el mes de María. El mes que nos recuerda que Ella, era para Claret “madre, madrina, maestra, directora y todo después de Jesús” (Aut 5).

Vivir la Pascua, en clave de *Quid Prodest* y dejándote acompañar por María, te ayudará a tener la confianza de saber que no estás solo. Ella, mujer creyente colocada por el Espíritu de Dios en encrucijadas decisivas de la historia –tal como pudiste meditar durante el tiempo de Adviento– te enseñará a preguntar: “¿Cómo podrá ser esto?” (Lc 1, 29). Y, ella misma será la “maestra” que te aleccionará para no conformarte con lo ya establecido, para desechar el temor y para tomar las decisiones que te llevarán a dar una respuesta decisiva, en el rumbo que tomará tu existencia.

Durante la Pascua no olvides saludarla con la tradición de la Iglesia que le canta: *Regina Coeli, laetare...* ¡Alégrate!, María, como Tú misma ya

anunciabas en el Magnificat (Lc 1,47). Alégrate, porque en ti se verifica la bienaventuranza de quien, habiendo llorado, al fin ríe. Alégrate, porque ahora tu consuelo es grande (cf. Mt 5,4; Lc 6,21) y porque no hay alegría mayor que el triunfo de la Vida: la causa del Hijo de tus entrañas. Alégrate, porque ha valido la pena tu *fiat*, porque tus sueños, tus fatigas y tus sufrimientos, encuentran ahora una respuesta en el plan de la misericordia de Dios.

Con Ella, también tú, peregrino hacia la Pascua definitiva, grita unido a la Esposa-Iglesia y al Espíritu: “¡Ven!” Así, tu discernimiento, tu búsqueda, tus experiencias *Quid Prodest*, encontrarán sentido. Ten la confianza que Él, en todas tus encrucijadas y siempre, te dirá: “Sí, vengo pronto. Amén” (Ap 22,17.20).



Ejercicio 5: Santa María del *Quid Prodest*

Al menos durante **el mes de mayo**, mientras **rezas el Rosario**, detente a contemplar qué puede significar, en las encrucijadas de tu vida, decir a la Virgen: “Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”.



3. Para el encuentro comunitario

1. Este momento de oración puede tenerse en los días previos o inmediatamente posteriores a la fiesta de Pentecostés. Cada uno traerá el Directorio espiritual, la Biblia, su “Diario utópico” y la planta que haya sembrado y cuidado en estos días pascuales.

2. Es necesario crear un ambiente de oración marcado por el júbilo de la presencia del Espíritu. Cuídese la decoración y sus signos: imágenes, velas, colores. Procúrese una imagen de la Virgen.

3. Se puede iniciar con la siguientes INVOCACIONES AL ESPÍRITU SANTO.

Lector: Damos comienzo a nuestra celebración con una solemne invocación. Como comunidad reunida en torno a María, suplicamos el don del Espíritu Santo que nos haga conocer sus dones y nos conforte y fortalezca con ellos.

- Envía, Señor, tu Espíritu para romper nuestras ataduras.
- Envía, Señor, tu Espíritu para derribar nuestras barreras.
- Envía, Señor, tu Espíritu para derribar nuestros prejuicios.

Todos cantan: Espíritu Santo, ven, ven (tres veces), en el nombre de Jesús (u otro adecuado)

- Envía, Señor, tu Espíritu para curar nuestras heridas.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que sepamos acercarnos a toda persona.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que podamos ver en el otro el rostro del hermano.

Canto: (estribillo)

- Envía, Señor, tu Espíritu para que trabajemos por la paz.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que sepamos ver lo que nos une.
- Envía, Señor, tu Espíritu para que seamos solidarios.

Canto: (estribillo)

- Envía, Señor, tu Espíritu para que fomentemos la cultura del perdón y del diálogo.

- Envía, Señor, tu Espíritu para que perdonemos nuestras deudas.

- Envía, Señor, tu Espíritu para que se superen las guerras, los racismos y las desigualdades entre los hombres.

Canto: (estribillo)

En lugar de las anteriores invocaciones, se puede entonar la secuencia *Veni Sancte Spiritus* (Dir. Esp. n° 143) o algún otro canto adecuado.

Se concluye esta invocación con alguna una oración del “Directorio Espiritual CMF” (por ejemplo: nn. 10, 37 o 38).

4. Quien dirige, motiva a los presentes teniendo en cuenta los siguientes puntos:

- Celebramos la presencia del Espíritu en la vida de la Iglesia, de la Congregación y de nuestra comunidad.

- Es el Espíritu que ya aleteaba sobre la superficie de las aguas en los orígenes del mundo (cf. Gn 1,2).

- Es el Espíritu que Jesús “espiró” sobre la comunidad fiel desde la cruz (cf. Jn 19, 30b) y sobre los discípulos encerrados, la noche de su resurrección (cf. Jn 20, 22).

- Es el Espíritu que re-crea a la comunidad y la envía a testimoniar su fe y su esperanza en Pentecostés (cf. Hch 2,1ss).

- Es el Espíritu que animó a San Antonio María Claret y, con la fuerza de su amor (agua, fuego, aire), nos elige para moldearnos como el hierro en la fragua y nos lanza a comunicar la vida (cf. Aut 342).

- Es el Espíritu que, durante este tiempo paschal y “en la vida cotidiana”, ha ido moldeando en cada uno de nosotros un “hombre nuevo” a imagen de Jesús Resucitado.

5. Se puede hacer la lectura de Jn 20,19-29, o de Hch 2,1-13.

6. Se deja un momento para el silencio; si es posible, con una suave música de fondo que evoque la presencia del Espíritu Santo.

7. Cuando se crea conveniente, se pide que cada uno, basado en su "Diario utópico", comparta alguna experiencia de gracia vivida en los días pascales. Puede relacionarse con el texto bíblico leído, con alguno de los ejercicios sugeridos en el fascículo o con alguna de las preguntas que haya suscitado la reflexión. Al término de su exposición, cada uno deposita el folleto de su "Diario utópico" bajo el altar o en un lugar central del sitio donde se realiza la celebración (al final, cada uno recogerá el propio).

8. Terminado el momento de compartir, se puede entonar otro canto adecuado.

9. Si cada uno ha traído la semilla plantada en estos días, puede presentarla enseguida ante el altar o ante una imagen del Señor y, al mismo

tiempo, expresar una súplica o intercesión, por el buen fruto de La fragua en la vida cotidiana de la comunidad.

10. Se pide la intercesión de la Virgen María (por ejemplo con un Ave María) y se puede terminar cantando la antifona *Regina Coeli* o algún otro canto apropiado.



5. Sugerencias para la *lectio divina* de cada día

<p>Domingo 24 de Abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 10, 34-43. • Salmo 117. • Col 3,1-4, o • 1Cor 5,6b-8. • Jn 20, 1-9 	<p>Domingo de Pascua.</p>	<p>Dios te invita a hacer un camino de fe en las encrucijadas de la existencia. Aprende a descubrir en los signos de muerte el germen de la vida. Allí donde el discípulo desprevenido experimenta el vacío de la tumba, el discípulo que ama entrañablemente al Señor, descubre la manifestación más profunda de la vida.</p>
<p>Lunes 25 de Abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 2,14-22. • Salmo 22. • Mt 28,8-15 	<p>Lunes de la Octava de Pascua.</p>	<p>La resurrección de Jesús no tiene prueba mejor que la propia experiencia, centrada en el amor. Sólo este amor apacigua los temores de quien sigue a un ajusticiado-derrotado, comprometiéndolo en acciones concretas de anuncio y seguimiento.</p>
<p>Martes 26 de Abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 2,36-41 • Sal 32 • Jn 20,11-18 	<p>Martes de la Octava de Pascua.</p>	<p>María Magdalena representa a la comunidad-esposa que ha de prepararse para subir al Padre con el Esposo. Están realizados los desposorios, pero la unión definitiva se dará cuando hayas recorrido el camino de Jesús: anunciar el Reino y padecer por su causa.</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 3, 1-10 • Salmo 104 • Lc 24,13-35 	<p>Miércoles de la Octava de Pascua.</p>	<p>Emaús indica la conversión de los discípulos que comparten con el Maestro la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. Allí se abren las mentes y se encienden los corazones. La fracción del pan es la síntesis maestra de este encuentro de fe y vida.</p>
<p>Jueves 28 de Abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 3, 11-26 • Salmo 8 • Lc 24, 35-48 	<p>Jueves de la Octava de Pascua</p>	<p>La experiencia de la Resurrección impulsa a la comunidad a compartir el mayor bien: la conversión y el perdón de los pecados. Esta transformación también a ti te hace apto para vivir el nacimiento del ser humano nuevo y reconciliado.</p>
<p>Viernes 29 de Abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 4,1-12 • Salmo 117 • Jn 21, 1-14 	<p>Viernes de la Octava de Pascua. [S. Catalina de Siena, virgen, doctora de la Iglesia y com- patrona (<i>Calen- dario</i>, pp. 101-107)]</p>	<p>Decidirte en la vida, depende de la docilidad a la Palabra de Jesús. El suyo es un mensaje de amor que pide audacia y entrega. Es orientación para que te decidas en aquello que Él mismo te confía: la misión de testimoniarlo y de hacer memoria de Él en la Eucaristía.</p>
<p>Sábado 30 de Abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 4,13-21 • Salmo 117 • Mc 16, 9-15 	<p>Sábado de la Octava de Pascua.</p>	<p>La incredulidad y las dudas, propias del discernimiento en las encrucijadas (<i>Quid Prodest</i>), están presentes en el camino de fe que han de recorrer los discípulos del Resucitado. Aún así, Él sigue confiando en ti y te envía a ser testigo de la buena noticia de la vida.</p>

<p>Domingo 1 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 2,42-47 • Salmo 117 • 1Pe 1,3-9 • Jn 20,19-31 	<p>Domingo de la Octava de Pascua.</p>	<p>La ausencia de Jesús en la vida del discípulo lo oscurece todo. Es “de noche” y “las puertas están cerradas” generando miedo para testimoniar el Evangelio. En esta situación de incertidumbre, sólo Él, por pura gracia, te puede comunicar paz y alegría.</p>
<p>Lunes 2 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 4,23-31 • Salmo 2 • Juan 3,1-8 	<p>Lunes 2ª Semana de Pascua. Memoria de san Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia</p>	<p>“Nacer de nuevo”: éste es el programa pascual de Jesús. ¿Cuánta necesidad tienes de una verdadera resurrección en tu fe, en tu amor, en tu esperanza, en tu capacidad de riesgo, en todo aquello que bloquea tu identidad misionera?</p>
<p>Martes 3 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1Cor 15,1-8 • Salmo 18 • Juan 14,6-14 	<p>Martes 2ª Semana de Pascua. Fiesta de los santos Felipe y Santiago, Apóstoles y compatronos (<i>Calendario</i>, pp. 111-117)</p>	<p>¿De verdad Jesús es para ti, el camino, la verdad y la vida? ¿Estás convencido de que, para llegar al Padre, has de recorrer su camino de entrega y de una fe manifestada en obras de amor sin límites?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 5,17-26 • Salmo 33 • Juan 3,16-21 	<p>Miércoles 2ª Semana de Pascua.</p>	<p>El gran regalo de Dios, en su Hijo Jesús, no es sino una prueba de amor incondicional al mundo, salido bueno de sus manos creadoras. Este mundo y tú en él, no pude tener otra vocación sino la vida en plenitud, la salvación.</p>
<p>Jueves 5 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 3, 11-26 • Salmo 8 • Lc 24, 35-48 	<p>Jueves 2ª Semana de Pascua.</p>	<p>El enviado por Dios, Jesús –y tú con Él-, sólo puede hablar Palabra de Dios. Sólo puede testimoniar la verdad, el amor y la esperanza. Sólo puede ser anunciador de la salvación para todos. ¿De qué te aprovecha resistir al Evangelio, si pierdes el ofrecimiento de la vida en plenitud?</p>
<p>Viernes 6 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 5,34-42 • Salmo 26 • Juan 6,1-15 	<p>Viernes 2ª Semana de Pascua.</p>	<p>El pan que Jesús multiplica para ti en la Eucaristía -su Palabra y su cuerpo-, siguen siendo el don generoso de sí mismo para saciar tu hambre de infinito ¿serás capaz de aportar “tus panes y tus peces” para que el milagro de la vida se siga realizando?</p>
<p>Sábado 7 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 6,1-7 • Salmo 32 • Juan 6,16-21 	<p>Sábado de la Octava de Pascua.</p>	<p>“Soy Yo, no temas”. El Maestro te sigue invitando a superar los miedos que te acompañan en la barca. ¿De qué te aprovecha seguir luchando contra las tempestades, con tus solas fuerzas, si pierdes la oportunidad de estar con el que puede darte paz y confianza?</p>

<p>Domingo 8 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 2,14.22-33 • Salmo 15 • 1Pedro 1,17-21 • Lucas 24,13-35 	<p>Domingo III de Pascua.</p>	<p>La ausencia de Jesús en la vida del discípulo lo oscurece todo. Es “de noche” y “las puertas están cerradas” generando miedo para testimoniar el Evangelio. En esta situación de incertidumbre, sólo Él, por pura gracia, te puede comunicar paz y alegría.</p>
<p>Lunes 9 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 6,8-15 • Salmo 118 • Juan 6,22-29 	<p>Lunes 3ª Semana de Pascua.</p>	<p>¿Cuáles son las razones de tu corazón para seguir el camino de Jesús? ¿De qué te aprovecha buscar al Maestro sólo por conveniencia, si pierdes el alimento de los valores permanentes que dan vida eterna?</p>
<p>Martes 10 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 7,51-8,1a • Salmo 30 • Jn 6,30-35 	<p>Martes 3ª Semana de Pascua. Memoria de san Juan de Ávila, presbítero y misionero (<i>Calendario</i>, pp. 127-133)</p>	<p>¡Señor! Sácnos siempre con el pan bajado del cielo: que eres Tú mismo, testigo del Reino y de su justicia. Sólo en ti, saciaremos nuestra hambre de amor y los anhelos más profundos de felicidad.</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 5,17-26 • Salmo 33 • Juan 3,16-21 	<p>Miércoles 3ª Semana de Pascua.</p>	<p>“A los que vienen a mi, no los echaré fuera”. ¿Habrá mejor noticia que ésta? Jesús te asegura que voluntad del Padre consiste en dar vida eterna, a través de su Hijo. Vive la consolación de estas palabras en las encrucijadas de la existencia.</p>
<p>Jueves 12 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 8,26-40 • Salmo 65 • Jn 6,44-51 	<p>Jueves 3ª Semana de Pascua.</p>	<p>No serán tus propios y débiles esfuerzos los que te llevarán a la comunión con Jesús, sino la acción misericordiosa del Padre que te atrae. En ti está el no desoír sus llamadas.</p>
<p>Viernes 13 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 9,1-20 • Salmo 116 • Jn 6,52-59 	<p>Viernes 3ª Semana de Pascua.</p>	<p>¿De qué te sirve la presunción soberbia de creerte ya salvado, basado en tradiciones y leyes humanas, si pierdes la comunión con Jesús y con el cuerpo de su comunidad? Sólo por Cristo, con Él y en Él, encontrarás resurrección y vida. Sólo en el pan de vida, hallarás la respuesta a tus incertidumbres.</p>
<p>Sábado 14 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 1,15-17.20-26 • Salmo 112 • Jn 15,9-17 	<p>Sábado 3ª Semana de Pascua. Fiesta de san Matías, Apóstol y patrono (<i>Calendario</i>, pp. 135-139) Muerte del Venerable P. Mariano Avellana, (<i>Calendario</i>, pp. 141-147)</p>	<p>“Soy Yo, no temas”. El Maestro te sigue invitando a superar los miedos que te acompañan en la barca. ¿De qué te aprovecha seguir luchando contra las tempestades, con tus solas fuerzas, si pierdes la oportunidad de estar con el que puede darte paz y confianza?</p>

<p>Domingo 15 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 2,14a.36-41 • 1Pedro 2,20b-25 • Salmo 22 • Jn 10,1-10 	<p>Domingo IV de Pascua.</p> <p>“Yo el buen Pastor ... Yo soy la puerta ... He venido para que tengan vida”. ¿De qué te aprovecha hacer caso de otras voces distractoras, si ellas no te conducen a la vida en abundancia?</p>
<p>Lunes 16 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 11,1-18 • Salmo 41 • Jn 10,11-18 	<p>Lunes 4^a Semana de Pascua.</p> <p>El buen pastor da la vida por las ovejas. No piensa como asalariado, ni como amo que sólo busca aprovecharse de ellas ¿Sientes a Jesús, como el Pastor bueno que ha ofrecido su vida por ti? ¿Tienes sus mismos sentimientos en la misión que se te ha confiado?</p>
<p>Martes 17 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 11,19-26 • Salmo 86 • Jn 10,22-30 	<p>Martes 4^a Semana de Pascua.</p> <p>En las encrucijadas no dejarán de surgir dudas e incertidumbres: la fe en Jesús ¿será verdad? ¿Será mera ilusión? ¿De qué te sirve el racionalismo extremo, si pierdes la paz y la confianza, si ya no escuchas su voz en las cosas sencillas de la vida?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 12,24-13,5 • Salmo 66 • Jn 12,44-50 	<p>Miércoles 4^a Semana de Pascua.</p> <p>Quien cree en Jesús, no permanece en la oscuridad. La luz pascual esclarece su camino, para asemejarse cada vez más a Aquel que, siendo luz, ama a los pobres y pequeños; sana, bendice y consuela.</p>
<p>Jueves 19 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 13,13-25 • Salmo 88 • Jn 13,16-20 	<p>Jueves 4^a Semana de Pascua.</p> <p>Preparándote para “entrar en la fragua”, recuerda que en la comunidad de los discípulos de Jesús, nadie es “señor” de los demás, sino servidor. Dichoso si entiendes estas cosas y las practicas. Tu comunión tendrá sentido.</p>
<p>Viernes 20 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 13,26-33 • Salmo 2 • Jn 14,1-6 	<p>Viernes 4^a Semana de Pascua.</p> <p>“Voy a prepararos un lugar, dice Jesús. Pero antes, como la barra de hierro, tendrás que dejarte moldear por Él. Él es el camino, la verdad y la vida. Sólo por Él podrás llegar a la Casa del Padre.</p>
<p>Sábado 21 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 13,44-52 • Salmo 97 • Jn 14,7-14 	<p>Sábado 4^a Semana de Pascua.</p> <p>La mejor manera de conocer a Dios de manera vital, es conocer a Jesús. ¿De qué te aprovecha toda la ciencia humana y toda la teología, si pierdes el contacto vivo, afectivo y cercano, con el que te hace descubrir el amor del Padre?</p>



<p>Domingo 22 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 6,1-7 • Salmo 32 • 1Pedro 2,4-9 • Jn 14,1-12 	<p>Domingo V de Pascua. [Memoria de santa Joaquina Vedruna, fundadora de las Carmelitas de la Caridad (Calendario, pp. 149-155)</p>	<p>“No se turbe vuestro corazón (...) Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Si caminas por donde Jesús te indica: en la verdad, la justicia, la reconciliación y el verdadero amor, los temores desaparecerán y estarás ya morando en la casa de su Padre.</p>
<p>Lunes 23 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 14,5-18 • Salmo 113 • Jn 14,21-26 	<p>Lunes 5ª Semana de Pascua.</p>	<p>“El Defensor que enviará el Padre os enseñará y recordará todo”. Él ya está haciendo su obra en ti cuando escuchas su Palabra y cumples su mandato: ¡Amarás!</p>
<p>Martes 24 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 7,51-8,1a • Salmo 30 • Jn 6,30-35 	<p>Martes 5ª Semana de Pascua.</p>	<p>“Os dejo la paz, mi paz os doy”. He aquí el gran regalo de Jesús. ¿De qué te aprovecha el afán desmedido y tus planes de poder, de posesión y de prestigio, si pierdes la paz basada en la justicia y la fraternidad?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 15,1-6 • Salmo 121 • Jn 15,1-8 	<p>Miércoles 5ª Semana de Pascua Commemoración de santa María Magdalena de Pazzi, virgen (Calendario, pp. 157-162)</p>	<p>¿De qué te aprovecha pensar que eres seguidor de Jesús, si no estás vinculado a Él por la escucha de su Palabra, por la comunión con Él, por la oración y por el fuego que impulsa a vivir animado por su causa?</p>
<p>Jueves 26 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 15,7-21 • Salmo 95 • Jn 15,9-11 	<p>Jueves 5ª Semana de Pascua. Memoria de san Felipe Neri, presbítero</p>	<p>“Permaneced en mi amor”. El amor del Padre por su Hijo, el amor de Jesús por sus discípulos, el amor que Él te tiene y, a través de ti, a su entera comunidad. Amar como aman el Padre y el Hijo, es la fuente de la felicidad plena.</p>
<p>Viernes 27 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 15,22-31 • Salmo 56 • Jn 15,12-17 	<p>Viernes 5ª Semana de Pascua.</p>	<p>No se trata de amar de cualquier manera, sino como Jesús lo hizo. Su generosidad y entrega sin límites le hacen considerarte, no siervo, sino amigo. Sólo una cosa te pide: déjate guiar por sus mandatos que, paradójicamente, liberan y dan vida.</p>
<p>Sábado 28 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 16,1-10 • Salmo 99 • Jn 15,18-21 	<p>Sábado 5ª Semana de Pascua.</p>	<p>La actual situación “desventajosa” de la Iglesia, la pérdida de su poder, sus privilegios y su prestigio humano, ya estaba advertida por Jesús. ¿Continúas dispuesto a seguirlo, a pesar de la adversidad “contracultural” que significa su propuesta?</p>

<p>Domingo 29 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 8,5-8.14-17 • Salmo 65 • 1Pedro 3,15-18 • Jn 14,15-21 	<p>Domingo VI de Pascua</p>	<p>“No os dejaré huérfanos... El Padre os dará otro Consolador”. ¿De qué te aprovecha poner toda tu confianza en ti mismo o en las seguridades humanas, si pierdes la paz que da el gran don de Dios: el Espíritu, fuerza de su amor?</p>
<p>Lunes 30 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 16,11-15 • Salmo 149 • Jn 15,26-16,4a 	<p>Lunes 6^a Semana de Pascua.</p>	<p>El Espíritu prometido por Jesús, defenderá al discípulo de la mentira, la mediocridad y la cobardía. Invócalo con confianza, Él viene a ti constantemente, Él te hará vivir en actitud lúcida y vigilante.</p>
<p>Martes 31 de Mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sof 3,14-18, o bien, Rm 12,9-16b • Responsorial, Is 12,2-6 • Lc 1,39-56 	<p>Martes 6^a Semana de Pascua. Fiesta de la Visitación de la Stma. Virgen María.</p>	<p>Dos mujeres embarazadas están a punto de “dar a luz” una nueva historia. Esta noticia tiene que ser contada y suscitar “saltos de alegría”. También en ti se ha fijado el Señor. También en ti, quiere seguir haciendo “cosas grandes” y transformar la suerte de los humildes.</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 17,15.22-18,1 • Salmo 148 • Jn 16,12-15 	<p>Miércoles 6^a Semana de Pascua. Memoria de san Justino, mártir</p>	<p>Aún quedan muchas cosas que Jesús quiere decirte. Pero ahora, Él se vale de la iluminación que da su Espíritu. ¿Lo invocas? ¿Te dejas orientar por Él? ¿Permites que Él se valga de ti para continuar pronunciando la Palabra de Jesús?</p>
<p>Jueves 2 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 18,1-8 • Salmo 97 • Jn 16,16-20 	<p>Jueves 6^a Semana de Pascua.</p>	<p>Cuando la tristeza te invada, cuando parecieran fallar tus seguridades, cuando en la incertidumbre experimentes la “ausencia de Dios”, ten confianza en el Espíritu de Jesús. Tu tristeza se convertirá en alegría.</p>
<p>Viernes 3 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 18,9-18 • Salmo 46 • Jn 16,20-23a 	<p>Viernes 6^a Semana de Pascua. Memoria de san Carlos Luanga y compañeros, mártires.</p>	<p>Si en tu vocación misionera no falta el sufrimiento ni la adversidad, toma en cuenta que, vividos en unión con Cristo, encierran una fecundidad insospechada. La mujer encinta sabe lo que esto significa. Dar a luz el Reino de Dios, supone el dolor y la cruz.</p>
<p>Sábado 4 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 18,23-28 • Salmo 46 • Jn 16,23b-28 	<p>Sábado 6^a Semana de Pascua.</p>	<p>Aprende a orar al Padre en el nombre de Jesús y unido a Él. Él ha dejado este mundo y vive junto al Padre para interceder por ti. Ten confianza. En las encrucijadas de este mundo, no estás solo.</p>



<p>Domingo 5 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 1,1-11 • Salmo 46 • Ef 1,17-23 • Mt 28,16-20 	<p>Domingo VII de Pascua. Ascensión del Señor.</p>	<p>“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. ¿Habrá palabras de consolación y esperanza más certeras? De ellas no puede surgir en ti otra respuesta, que asumir el desafío misionero al que te lanza: ve, anuncia, testimonia el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu santo.</p>
<p>Lunes 6 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 19,1-8 • Salmo 67 • Jn 16,29-33 	<p>Lunes 7ª Semana de Pascua.</p>	<p>Si en las encrucijadas de la vida experimentas la verdad de las palabras de Jesús, pregúntate: ¿De qué me aprovecha abandonar al Señor si, además de perder la paz, pierdo el coraje de enfrentar con Él al “mundo”?</p>
<p>Martes 7 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 20,17-27 • Salmo 67 • Jn 17,1-11a 	<p>Martes 7ª Semana de Pascua.</p>	<p>¿Te sientes unido a Jesús? ¿Eres de “los suyos”? ¡Ánimo! Estás confiado a Él por el Padre. En Jesús, el enviado, estás conociendo al Padre y ya estás en el ámbito de la vida eterna. Ésta es la “Gloria” que nadie te podrá arrebatar.</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 20,28-38 • Salmo 67 • Jn 17,11b-19 	<p>Miércoles 7ª Semana de Pascua.</p>	<p>Si en tus encrucijadas, optas por Jesús y su causa, llénate de esperanza. Él ruega al Padre por ti, para que no vivas desorientado por “el mundo” y sus antivalores. Él no te quiere “ex-comunicado”, sino en la misma comunión trinitaria. Consagrado en la verdad.</p>
<p>Jueves 9 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 22,30, 23,6-11 • Salmo 15 • Jn 17,20-26 	<p>Jueves 7ª Semana de Pascua.</p>	<p>La comunión, misterio de amor y vida, sólo puede tener una finalidad misionera: “para que el mundo crea”. ¿De qué te aprovecha el protagonismo individualista, si pierdes la unión con el Padre, con Jesús y con tus hermanos?</p>
<p>Viernes 10 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 25,13-21 • Salmo 102 • Jn 21,15-19 	<p>Viernes 7ª Semana de Pascua.</p>	<p>“¿Me amas más que estos?”. No importan tus negaciones de la vida pasada. Hoy tienes una oportunidad para la verdadera conversión, para el amor sin límite, para rehacer el camino del seguimiento, para colaborar con Él llevando al mundo paz y reconciliación.</p>
<p>Sábado 11 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 11,21b-26,13,1-3 • Salmo 97 • Mt 10, 7-13 	<p>Sábado 7ª Semana de Pascua. Fiesta de san Bernabé Apóstol y Compañero.</p>	<p>Si has optado por Jesús, tienes una misión: anunciar que el Reino está cerca y luchar por un mundo más “saludable”, más humano, más volcado hacia los desfavorecidos. Esta misión sólo puede ser obra del amor gratuito que viene de Dios.</p>
<p>Domingo 12 de Junio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 2,1-11 • Salmo 103 • 1Cor 12,3b-7.12-13 • Jn 20,19-23 	<p>Domingo de PENTECOSTÉS.</p>	<p>Deja que la Ruah de Dios, insuflada en ti, suscite nueva vida. Deja que ella “haga nuevas todas las cosas”. Deja que ella cancele las culpas y propicie el perdón. ¿De qué te aprovecha vivir encerrado y lleno de temores, cuando se pierden tantas oportunidades de paz, de reconciliación y de esperanza?</p>

6. Para profundizar

Anexo I: SANTIFICACIÓN DEL MUNDO Y SALVAGUARDIA DE LA CREACIÓN (BENEDICTO XVI, Exhortación postsinodal *Sacramentum Caritatis*, n. 92)

Para desarrollar una profunda espiritualidad eucarística que pueda incidir también de manera significativa en el campo social, se requiere que el pueblo cristiano tenga conciencia de que, al dar gracias por medio de la Eucaristía, lo hace en nombre de toda la creación, aspirando así a la santificación del mundo y trabajando intensamente para tal fin. La Eucaristía misma proyecta una luz intensa sobre la historia humana y sobre todo el cosmos. En esta perspectiva sacramental aprendemos, día a día, que todo acontecimiento eclesial tiene carácter de signo, mediante el cual Dios se comunica a sí mismo y nos interpela. De esta manera, la forma eucarística de la vida puede favorecer verdaderamente un auténtico cambio de mentalidad en el modo de ver la historia y el mundo. La liturgia misma nos educa a todo esto cuando, durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote dirige a Dios una oración de bendición y de petición sobre el pan y el vino, «fruto de la tierra», «de la vid» y del «trabajo del hombre». Con estas palabras, además de incluir en la ofrenda a Dios toda la actividad y el esfuerzo humano, el rito nos lleva a considerar la tierra como creación de Dios, que produce

todo lo necesario para nuestro sustento. La creación no es una realidad neutral, mera materia que se puede utilizar indiferentemente siguiendo el instinto humano. Más bien forma parte del plan bondadoso de Dios, por el que todos nosotros estamos llamados a ser hijos e hijas en el Unigénito de Dios, Jesucristo (cf. Ef 1,4-12). La fundada preocupación por las condiciones ecológicas en que se encuentra la creación en muchas partes del mundo encuentra motivos de tranquilidad en la perspectiva de la esperanza cristiana, que nos compromete a actuar responsablemente en defensa de la creación. En efecto, en la relación entre la Eucaristía y el universo descubrimos la unidad del plan de Dios y se nos invita a descubrir la relación profunda entre la creación y la « nueva creación », inaugurada con la resurrección de Cristo, nuevo Adán. En ella participamos ya desde ahora en virtud del Bautismo (cf. Col 2,12 s.), y así se le abre a nuestra vida cristiana, alimentada por la Eucaristía, la perspectiva del mundo nuevo, del nuevo cielo y de la nueva tierra, donde la nueva Jerusalén baja del cielo, desde Dios, «ataviada como una novia que se adorna para su esposo» (Ap 21,2).

Anexo II: AUNQUE ES DE NOCHE (San Juan de la Cruz)

*Qué bien sé yo la fonte que mane y corre,
aunque es de noche.*

Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella tiene,
aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosos sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan y las gentes,
aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras
porque es de noche.

Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

Anexo III: ¿QUÉ SIGNIFICA LA RESURRECCIÓN DE JESÚS PARA NOSOTROS? (Miguel Payá)

Dice San Pablo: «Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás» (Rom 10,9). Por tanto, la resurrección no sólo tiene consecuencias para la persona de Jesús, sino también para nosotros. ¿Cuáles son estas consecuencias?

- *La resurrección de Jesús crea una nueva humanidad.* Reconpone definitivamente la amistad entre Dios y los hombres, y abre para éstos la fuente de la vida divina. Jesús resucitado arrastra en su triunfo a todos los hombres porque tiene el poder de transformarlos a su imagen, liberándolos de la esclavitud del pecado y de sus consecuencias: la muerte y el mal físico, moral y psicológico. Esta repercusión benéfica de Cristo resucitado para el hombre, queda muy bien ilustrada en la curación del lisiado que pedía limosna en el Templo por Pedro. El apóstol le dio lo mejor que tenía, el don de Cristo resucitado: «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: En nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar» (Hch 3,6-8). El vigor físico recobrado y el gozo espiritual del lisiado, que da un alto y se pone a alabar a Dios, es señal de la nueva humanidad inaugurada y realizada por la resurrección de Jesús. El hombre recupera su libertad integral.

- *La resurrección de Jesús es el cumplimiento de la esperanza humana de inmortalidad.* El hombre nunca se ha acostumbrado a morir, siempre ha soñado con vivir para siempre. Pero la dura experiencia de la vida le ha amargado siempre con la perspectiva del sufrimiento inevitable y de la muerte. Pues bien, ahora descubre que el dolor y la muerte no son la última palabra, que la vida no es un enigma sin meta ni salida. Lo que le ha pasado a Jesús nos pasará también a nosotros, su resurrección es fundamento y garantía de la nuestra.

- *La resurrección de Jesús nos da una nueva luz y una nueva energía para soportar las dificultades de la vida.* En ella hemos aprendido que Dios no es alguien que se conforme con las injusticias, como la de matar al mejor hombre que ha pisado nuestra tierra. Que Dios no ha creado hijos para que acaben en el sufrimiento y la muerte. Desde entonces sabemos que nuestras cruces acabarán en felicidad, nuestro llanto en cantares de fiesta. Que todos los que luchan por ser cada día más hombres, un día lo serán. Que todos los que trabajan para construir un mundo más humano y justo, un día lo disfrutarán. Que todos los que creen en Cristo y le siguen, un día sabrán lo que es vivir. Que todos los que tienen sed de amor, un día quedarán saciados.

- *La resurrección de Jesús hace posible nuestro encuentro con él.* Jesús es el Viviente que, estando ya junto al Padre para interceder por nosotros, se hace presente en nuestra vida para acompañarnos en nuestro caminar: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). La vida de cada uno de nosotros la vivimos dos, Jesús y yo. Y esta presencia amorosa y liberadora de Jesús en nuestras vidas cobra especial vigor cuando nos reunimos para la «fracción del pan». Porque en la eucaristía, no sólo recordamos su muerte y resurrección, sino que participamos realmente de su vida divina, hasta que lleguemos al encuentro definitivo.

- *La resurrección de Jesús crea la Iglesia.* Los discípulos se dispersaron en el momento de la pasión y de la muerte. Jesús resucitado los vuelve a convocar y establece definitivamente su familia, la Iglesia, que es la comunidad de los que han conocido la Buena Noticia de la resurrección y en la que se comparte y aviva la experiencia del Resucitado.

- *La resurrección de Jesús nos envía como testigos a todo el mundo.* En las apariciones, Jesús encargó a sus discípulos la misión definitiva: «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (Jn 20,21). «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,18-20).

- *La resurrección de Jesús es experiencia de misericordia y de perdón.* Jesús perdona la traición de Pedro y el abandono de los demás discípulos. Pero, además, les encarga el ministerio del perdón: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos» (Jn 20,22-23).

- *La resurrección de Jesús es un acontecimiento de verdadera promoción de la mujer.* Los sentimientos profundos de fidelidad y de piedad de las discípulas de Jesús, les dieron el coraje de acompañarlo hasta la cruz y de ser las primeras en acercarse al sepulcro. Y Jesús se lo premió haciéndolas las primeras en recibir el anuncio jubiloso de la resurrección, las primeras en encontrarse con el Señor resucitado y las anunciadoras de la noticia a los apóstoles. Se produce aquí una revaloración radical de las mujeres. Para los judíos, no valía la pena perder el tiempo enseñando la Ley a las mujeres. Para Jesús, ya no son las últimas sino las primeras en conocer y transmitir la verdad fundamental de su resurrección.

- *La resurrección de Jesús es un acontecimiento de verdadera promoción de la mujer.* Los sentimientos profundos de fidelidad y de piedad de las discípulas de Jesús, les dieron el coraje de acompañarlo hasta la cruz y de ser las primeras en acercarse al sepulcro. Y Jesús se lo premió haciéndolas las primeras en recibir el anuncio jubiloso de la resurrección, las primeras en encontrarse con el Señor resucitado y las anunciadoras de la noticia a los apóstoles. Se produce aquí una revaloración radical de las mujeres. Para los judíos, no valía la pena perder el tiempo enseñando la Ley a las mujeres. Para Jesús, ya no son las últimas sino las primeras en conocer y transmitir la verdad fundamental de su resurrección.

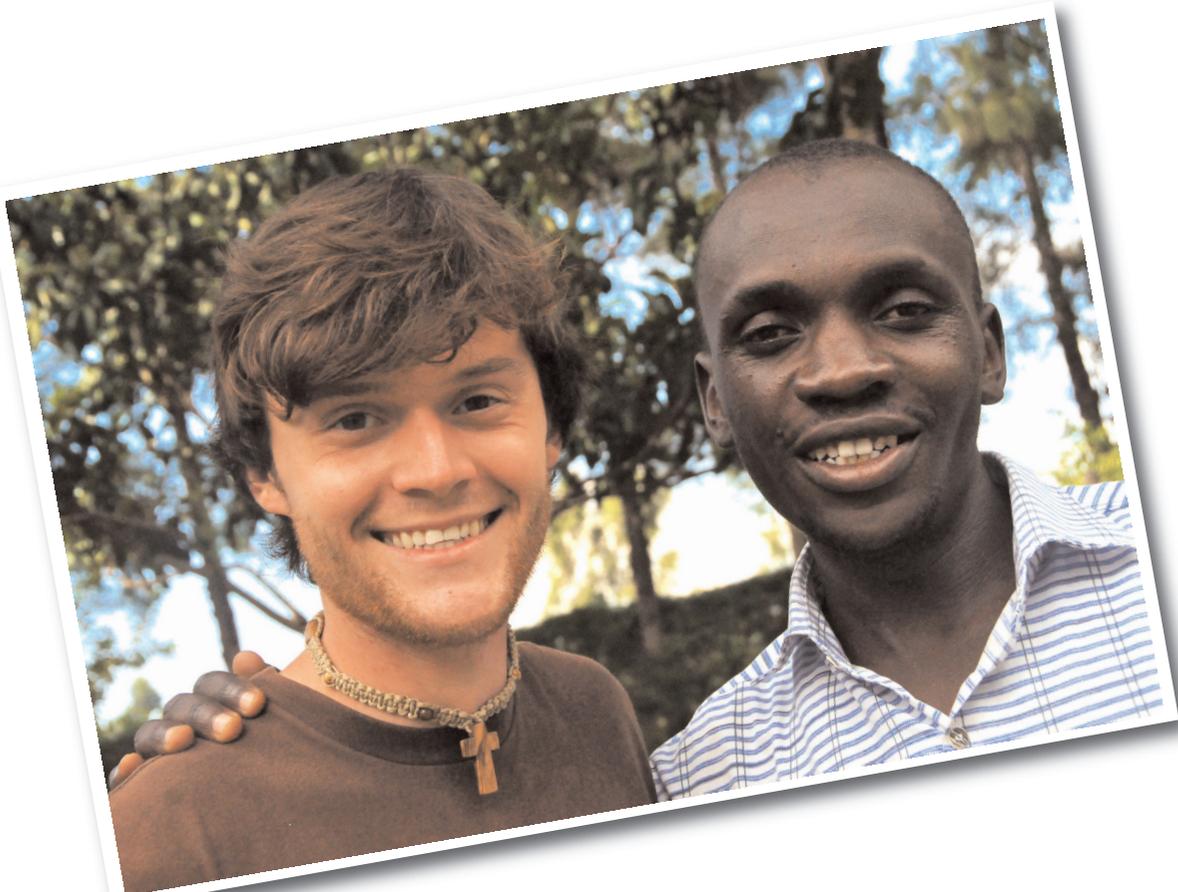
A la vista de la importancia central de la resurrección de Jesús para nuestra vida, cabría hacer una última observación. La espiritualidad y la piedad cristiana tradicional ha insistido mucho en el acompañamiento del Jesús sufriente. Así se explica la importancia que tiene la Semana Santa y venerables prácticas piadosas como el «Vía crucis». Y esto ha quedado plasmado en la iconografía: Cristo crucificado es la imagen más frecuente en templos, casas y hasta en caminos. ¿Seguimos con igual intensidad a Cristo glorificado? San Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios Espirituales, junto al «Vía crucis» (Camino de la cruz), propone un «Vía lucis» (Camino de la luz), es decir, una contemplación de catorce apariciones del Resucitado. ¿No necesitaríamos los cristianos actuales insistir más en la espiritualidad pascual, ser más expertos en el canto de la Pascua, que es el canto a la vida, al triunfo definitivo de todo lo que es vida?

Anexo IV: LA EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU (Karl Rahner)

En la vida hay momentos en los que se pone en juego la totalidad de la existencia y se toman decisiones que trascienden los datos del momento y de las que no se puede dar cuenta por solas razones intramundanas. Momentos en los que hemos sido mal tratados y en vez de defendernos nos hemos callado. Momentos en los que hemos dado un perdón que no sólo no se nos ha pagado, sino que ha sido acogido como lo más natural. Momentos en que hemos obedecido no por evitar líos, sino sólo por causa de ese Misterio silencioso que es Dios y su voluntad. Sacrificios que no nos proporcionaban gratitud, ni reconocimiento, ni siquiera satisfacción interior. La experiencia de la soledad total. Decisiones de las que seremos siempre responsables, que nacieron totalmente de lo más íntimo de nuestra conciencia, porque ya no había nadie que pudiera aconsejar o hacer un poco de luz o simplemente compartir la responsabilidad. ¿Hemos intentado amar a Dios, allí donde no nos sentíamos llevados por ninguna ola de

entusiasmo, allí donde todo nos parecía vacío y sin sentido y donde sólo deseábamos desaparecer?, ¿Hemos intentado cumplir algún deber al que sólo experimentábamos como la pura negación de nosotros mismos, como una tontería radical que nadie habría de agradecer?, ¿hemos sido buenos con personas en las que nuestra bondad no iba a tener ningún eco no ya de gratitud: sino de reconocimiento?

Si de toda esta cadena logramos extraer las auténticas experiencias que hicieron posible que todo eso ocurriera, entonces hemos hecho la experiencia del Espíritu Santo. La experiencia de que el Espíritu es algo más que un trozo de este mundo, la experiencia de que el sentido del hombre no se agota en la dicha de este mundo, la experiencia de una audacia confiada que no proviene de los éxitos de este mundo y, en una palabra, la experiencia de Dios, de la llamada de su Espíritu, que se hizo realidad para nosotros en la encarnación y muerte de Cristo.



índice

1. Partiendo de la vida	3
<i>Ejercicio 1: Diario utópico</i>	4
2. Reflexión	5
“Grano y espiga”	5
<i>Ejercicio 2: La semilla que crece</i>	6
Quid Prodest en el decurso de los “cincuenta días”	6
Itinerario pascual, a la luz a la Palabra	6
<i>Ejercicio 3: Autoexamen para una Congregación servidora de la Palabra</i>	11
<i>Ejercicio 4: El camino litúrgico de la Pascua</i>	16
Con María, en la Iglesia-Esposa que dice: ¡Ven!	17
<i>Ejercicio 5: Santa María del Quid Prodest</i>	18
3. Para el encuentro comunitario	19
4. Sugerencias para la <i>lectio divina</i> y la oración personal	21
5. Para profundizar	28
Anexo I: Santificación del mundo y salvaguardia de la creación (Benedicto XVI)	28
Anexo II: Aunque es de noche (San Juan de la Cruz)	28
Anexo III: ¿Qué significa la resurrección de Jesús par nosotros? (M. Payá)	29
Anexo IV: La experiencia del Espíritu (K. Rahner)	30

La Fragua en la Vida Cotidiana

Quid Prodest - 2011

www.lafraguacmf.org

misioneros claretianos